



Nguema



Cuando me invitaron a participar en este homenaje a Fernando Nguema, sentí una mezcla de pánico y entusiasmo.

Por un lado, miedo a caer en la tristeza que me produce su pérdida. Por otro, me alegra pensar que es una manera de compartir y transmitir el entusiasmo que irradiaba, tanto narrando una historia como hablando de sus hijos o explicándote con gran vehemencia una de sus obras.

Esa fuerza interna que derrochaba con la gente cercana era contagiosa; mi padre, que compartió su taller de escultura durante un tiempo, sonríe automáticamente al oír pronunciar su nombre.

Así era Fernando, vital, alegre, derrochón de optimismo... los que tuvimos la fortuna de conocerle sabemos de lo que hablamos.

En esta vida te cruzas con mucha gente, pero poca te deja huella.

Nguema era un virtuoso de vida y obra. "Papi" era de los que se cuelan en tu vida sin darte tiempo a invitarlo...

Sin ser un profesional del mundo del arte, soy un absoluto creyente de su trabajo. Sé que sus piezas están fuera de cualquier movimiento artístico. Su entorno le exigió ser autodidacta y encontró su vía de expresión en su propia y rica tradición, transformando sus raíces en obras convulsas, vitales, divertidas, monstruosas, oníricas o inquietantes... hablan lo que él tampoco callaba.

A Fernando le sigo teniendo como medida artística. Al igual que cuando miramos al espacio o te hablan de macroeconomía se necesita un punto de referencia para intentar abarcar esas astronómicas medidas de espacio o dinero, pues eso me ocurre a mí con el mundo del arte, que se necesitan referentes para oír y ver lo que nos sugieren. A mí Papi me ayudó a entender el proceso de creación. Su obra, además, estaba a la altura de su persona. Los que no tuvieron la suerte de conocerlo, ahora pueden acercarse a él.

Kike León

Coordinador. Red de Centros Culturales. AECID









60 barmanes Africanos
inventado Muchas
ra Torturan a las personas
matar, la escultura representa
totalmente como Suele
tratar a las jentes, cojer una
persona le ponen de p.
Sus dos Brazos lo doblan
Atras, chocan con los
os Atras, cojer una cuerda

“...la realidad social, los ritos sincréticos tradicionales y el miedo frente a un futuro desconcertante dan forma a la madera del oveng y el ébano. Las creaciones de Nguema son las raíces de un bosque lleno de obras. Es hijo de una ceremonia mística cuando crea su obra y recupera el legado narrativo de sus antepasados, recreando la historia, las relaciones entre hombres y mujeres, la presencia de las enfermedades y un amplio anecdótico extraído de la realidad diaria que lo rodea. Representa una realidad descorazonadora a partir de una visión irónica y premeditadamente lúdica.”

Elvira Djangani Ose

Memòria i desconcert (2002)

Historiadora del Arte y comisaria

Si es verdad la creencia de que la vida es un círculo y de que todo lo que empieza acaba, este catálogo quiere ser un cerrar el círculo de la vida creativa de un proyecto singular: un catálogo dedicado al gran Fernando Nguema, que los Centros Culturales de España en Guinea Ecuatorial proyectan como un homenaje póstumo al que fue el más magno y original escultor de Guinea Ecuatorial. Este catálogo cierra un círculo en dos sentidos: por un lado, porque la creación artística de Fernando Nguema siempre fue ligada a la Cooperación Española y por otro lado, porque el cortometraje documental que presentamos, obra de Pere Ortín, nació en el pueblo de Fernando, y se quedó entre cajones y papeles hasta que ahora ha recibido el impulso necesario para ver la luz: ¿y qué menos que lo haga en la tierra que le vio nacer y de la mano de los Centros Culturales?

Para Papi, sin otro trabajo que no fueran sus tallas, el Centro Hispano-guineano primero, el Centro Cultural de España en Bata después y el Centro Cultural de España en Malabo en esta última etapa, eran como su propia casa. En estos Centros mostró sus obras, impartió talleres de escultura y se sintió arropado y querido. Inmersos en nuevos proyectos estábamos cuando durante las vacaciones de navidad, en enero de 2008, falleció en su casa del barrio de Semu. Nos dejó sus obras y su recuerdo. Y un gran vacío, porque ahora somos nosotros los que nos sentimos solos y abandonados sin su presencia.

Sin embargo, sus obras van a quedar para el futuro como el trabajo de uno de los artistas más personales de Guinea Ecuatorial. Sus raíces retorcidas y troncos quemados y tallados eran su comunicación personal con el bosque. Fernando era un hombre del bosque y era allí, entre sus troncos y raíces donde encontraba sus obras, o ellas le encontraban a él, que se convertía en el mediador para transmitir el mensaje de los dioses y la sabiduría del bosque a los demás. Sus obras hablaban del hambre y la tortura, de la miseria y el dolor, de la lepra y la brujería, siempre en un tono desgarrado que sobrecogía como un puñetazo en la boca del estómago.

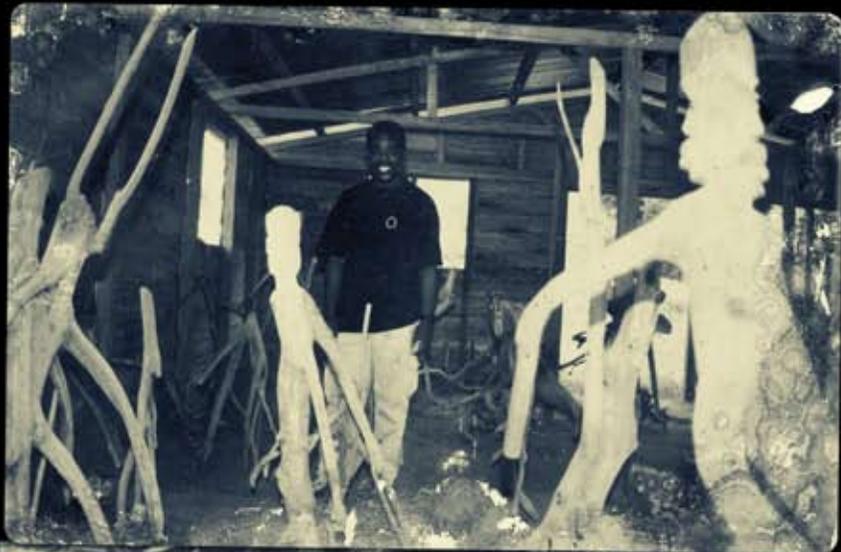
Este catálogo incluye algunas fotografías antiguas, otras más recientes de Arturo Bibang, la última entrevista realizada a Fernando y un reportaje sobre su vida en el pueblo y su relación con el bosque y sus obras. Este catálogo se convierte en el póstumo homenaje que los Centros Culturales de España en Guinea rinden necesariamente a un gran artista. ¡Va por ti Papi!

Eloisa Vaello Marco

Centro Cultural de España en Malabo

os gobernantes Africanos. Al tratar a las jentes co
una persona le ponen
Muehas cojen Sus dos Brazos lo
para Torturar a las perso
Atra Atras, chocan con
ta matar, la escultura re
codos at
ta totalmente como Suelo
Utratar a las jentes cojos brazos lo alan bien, te
una persona le ponen den en el suelo del parte
cojen Sus dos Brazos lo de frente cojen tambien tus pie
Atra Atras, chocan con
Atra cojen ma Cuel
como una rueda de coc
plite

Fernando Nguema, el Fang del bosque.
Eloísa Vaello Marco



os 60 barmanes A En...
A...
pa...
sta...
ant...
al...
na...
pe...
ci...
A...
A...
A...
ma...
c...
ma...
c...

Fernando Nguema era una criatura excepcional. Un artista que te deslumbraba cuando le conocías, cuando le escuchabas, cuando contemplabas sus obras. Fernando era un creador poliédrico: tocaba el xilófono, cantaba, pintaba, trabajaba con los instrumentos musicales tradicionales y sobretodo tallaba. Fernando se definía a sí mismo como un hombre de la selva: “Soy un hombre de la selva... porque nací en la selva. ¿Qué le voy a hacer?”. Sus obras nacían del bosque. Las raíces, las ramas y los troncos caídos son los que daban forma, sentido y significado a las dolorosas tallas de Fernando, a través de las que plasmaba el sufrimiento, el desamparo, el hambre y la pérdida. También la brujería y las creencias tradicionales eran una fuente de inspiración, pues Fernando era un hombre profundamente religioso, y a través de sus obras “se sentía muy cerca de Dios”, aunque al mismo tiempo consideraba que ningún artista podía acabar cumpliendo el sueño final de acercarse a Dios: “nunca podremos conseguir que nuestras obras tengan vida”. En la obra de un artista como Fernando vemos reflejado su sentir desesperado hacia la realidad de su país y al mismo tiempo la presión extrema de una religiosidad opresora. Cuando Fernando entra en el bosque, éste le ofrece historias, que a través de una ceremonia mística, recuperando el legado narrativo de sus ancestros, él convierte en obras de arte. Obras que recrean la historia, las relaciones entre hombres y mujeres, las enfermedades de la sociedad

y un amplio anecdotario del contexto diario que le rodea. Sus obras representan una realidad dura y descorazonadora en la que el hambre mata la cabeza y los hermanos lloran por la miseria. Fernando moría inesperadamente el 4 de enero de 2008, sin haber alcanzado los 50 años y con muchos proyectos en perspectiva. La noticia nos dejó desamparados, solos, ya para siempre sin su presencia entrañable y sin su potencia creativa... Al rescribir en pasado esta entrevista, sus palabras resultan dolorosamente premonitorias: "Si moría un antepasado que era el poseedor de la sabiduría, en los tiempos de antes, se le tenía que hacer un homenaje. Esto lo hacían nuestros antepasados pero actualmente ya no se hace. Fernando Nguema va a morir y tampoco habrá ningún homenaje. Porque aquí, ahora, no se valora el arte ni tampoco se valora la sabiduría." La entrevista-conversación que vamos a leer, ocurrió en Agosto del 2007, cuando trabajábamos juntos preparando la que iba a ser su última exposición, en el Centro Cultural Español de Malabo. Ahora se convierte en mi más humilde homenaje a su persona, porque en apenas unos meses se convirtió en mi amigo, y a través de visitas, citas y conversaciones, me fue transmitiendo sus historias, sus problemas, sus creencias y sus miedos... Una entrevista con él se convierte en una conversación inabarcable donde él toma la palabra y te va guiando a través de su arte y su sabiduría.

¿Cómo fueron tus inicios en el mundo del arte y tu relación con el profesor Obiang Djang?

Mi primer contacto con el arte fue de la mano de un tío mío que era un gran artista y la primera persona que yo había visto en el pueblo que preparaba máscaras de balele. Pero además tocaba *ngom*¹, tocaba guitarra también, preparaba ollas de cerámica. Era un artista de verdad. Yo era un chavalito y siempre cuando salíamos de clase, me iba con él. En 1979, en tiempos de Macías, la vida era muy difícil aquí, había mucho miedo y no había sal, ni jabón, ni comida... Yo tenía 20 años y no tenía trabajo así que con un primo mío, decidimos irnos a Gabón a ganarnos la vida. Con un machete íbamos a una finca y nos ofrecíamos a chapear el patio, y nos pagaban 20.000 francos. Con esas pequeñas ganancias íbamos tirando. Hasta que un día, buscando trabajo, nos asomamos a la ventana de una casa y nos quedamos mirando como el señor que estaba dentro trabajaba una escultura. Se dio cuenta de nuestra presencia y nos preguntó que queríamos y cuando le dijimos que buscábamos trabajo nos ofreció quedarnos con él. Este señor al que nos acercamos por casualidad resultó que era un escultor gabonés llamado Obiang Djang. Al principio, solo le ayudábamos limpiando y puliendo las obras. A veces durante casi tres semanas, hasta que sacabas la pátina.

¹Instrumento tradicional fang, parecido al tamtam.

Después de pulir y pulir iba con la escultura al patrón y me decía: "No. Hay que seguir puliendo... venga Fernando a pulir". Un día cogí y corté una madera y cuando lo vio Obiang Djang me dijo: "¿Lo has hecho tu, Fernando?"

**Fernando se emociona cuando recuerda sus
inicios... sus ojos habían empezado tristes cuando
hablaba de cómo tuvieron que huir de su pueblo...
pero empiezan a brillar y chispear cuando se
refiere a su maestro.**

Este hombre nos había acogido, no pagábamos casa, ni comida, ni siquiera pagamos los cigarrillos. Un día, después de 8 meses, mi primo, al ver que el hombre había visto que yo ya tenía experiencia y que me había dado todo el poder del taller, que era como su hijo, me empezó a odiar. Dijo que quería regresar al pueblo porque quería casarse, pero le dije que yo no iba a ningún sitio, porque quería quedarme allí para aprender. Me dio un golpe y mi nariz empezó a sangrar. Era un chaval y me quedé llorando ahí, sangrando, yo quería quedarme, quería aprender. Un día, aprovechando que mi primo se fue a una discoteca a hacer una despedida con sus amigos, yo estaba ya durmiendo cuando llamaron a la puerta. Serían las 5 de la madrugada...



Además de sus ojos chispeantes, ahora sus también sus manos las que empiezan a moverse cuando recuerda la escena que marcó su iniciación como artista.

“Yo te voy a regalar esta gubia. Con ella no has de parar de tallar. Con ella llegarás lejos”. Mi maestro Obiang Djang, mi profesor, mi patrón, mi padre... me regaló esa gubia que desde entonces es mi reliquia. Como el maestro me dijo aquella madrugada, gracias a ella he estado en Congo, en Sao Tomé, en España. La gubia de Obiang Djang me ha llevado lejos. Aquella noche Obiang Djang me dijo muchas cosas, me preparó un brebaje con hierbas para la bendición tradicional. La bendición tradicional, que ahora se le llama brujería o mbo’o, antes no era algo malo, era bueno, porque cuando nuestros antepasados preparaban a una persona le hacían la bendición como el modo de traspasarle la sabiduría. Ahora todo lo han invertido, lo han convertido en algo malo. Entonces, a las 5.30 o 6 menos cuarto, cuando terminamos la ceremonia y nos despedimos, yo me quise dormir otra vez, pero llegó mi primo. No sabía nada de lo que había pasado y me dijo: “Prepárate que nos vamos”. Metí la gubia debajo de mi cartera y nos pusimos en marcha hasta que llegamos a nuestro pueblo.

Fernando regresó al pueblo y su tío había muerto. Fue el comienzo de una nueva etapa. Junto a su madre y su hermano tuvo que viajar a Luba, en la isla, para trabajar en una plantación de cacao. Tenía que ganarse la vida de alguna manera y ayudar a mantener a su familia.

Estuve en Luba desde el 1983 hasta 1990 trabajando en las plantaciones de cacao. Fue muy duro, pero mientras trabajaba el cacao, cuando estaba en la selva y veía una raíz que era una buena, la cortaba, la tallaba y cuando venían los españoles bajaba las figuras y las vendía. Volvía con sacas de pescado, jabón, mantequilla. En 1990 estaba un día en mi habitación y me vino la imagen de Obiang Djang en sueños. Al levantar la cabeza, me dijo: “Fernando, ¿que haces aquí? Te di la gubia para tallar madera y ahora te estás escondiendo aquí en la selva. ¿Quién te va a conocer aquí?”. Me desperté y me fumé un cigarrillo. Me volví a la cama otra vez y me dormí, pero Obiang Djang vino a mi sueño por segunda vez. No podía volver a dormir. Me tenía que escapar del sueño. Al final, tuve que hacerle caso y en 1991 me bajé a Malabo.



Recién trasladado a Malabo, Fernando Nguema entró en contacto con el antiguo Centro Cultural Hispano Guineano. Aquel contacto cambió su vida para siempre. Sus ojos vuelven a brillar cuando recuerda el momento crucial. Se enciende otro de sus cigarrillos que aspira con intensidad...

Estaba en Malabo y trabajaba en la calle tallando la madera. Una tarde, estaba tallando la obra "Familia africana *Nango ba*¹" y tenía allí también otras obras. Un coche de la Cooperación Española se paró en la calle y el señor que iba en el coche se bajó y empezó a mirar las obras. El español me preguntó que de donde venía y me explicó: "Vengo a buscar escultores de Guinea Ecuatorial para organizar una primera exposición. Mañana, si tu estás de acuerdo, puedo mandar un coche para que venga a recoger estas obras y que formen parte de la exposición." Y así fue. Al día siguiente vinieron a recoger mis obras para la exposición y aquella misma tarde a las seis y media estábamos todos allí, en el Centro Cultural Hispano-Guineano, bien vestidos y arreglados. Iba a venir mucha gente para la inauguración.

¹Transcripción literal de las palabras en fang de Fernando.

Fernando lo recuerda emocionado... era su primera exposición y las chispas de sus ojos se funden con el humo del cigarro. Nos enseña recortes de la prensa que ha guardado con devoción mientras sigue destapando sus recuerdos que se mezclan con comentarios ácidos sobre algunos personajes ...

Yo había aportado más de 20 obras a la exposición y Leandro Mbomio, uno de los más importantes escultores guineanos, cogió el micrófono y empezó a hablar de las obras y también habló de las mías. Después a tomar y a beber. Aquel primer día de la exposición vendí dos esculturas. Al día siguiente, para mi sorpresa, cuando fui al Centro Cultural ¡ya estaban todas vendidas!. En un sólo día gané 350.000 francos, que en aquella época era todo un dineral. Después de aquella primera exposición de 1993 continué colaborando con el Centro Cultural Hispano Guineano y empezamos a preparar un taller de escultura. Nacho, el responsable del centro, tenía un plan para organizar un taller con una lista de materiales y un programa completo, pero en aquellos días hubo un follón entre los gobiernos de Guinea y España. Llegaron al Centro Hispano Guineano y nos

dijeron que la Cooperación Española tenía que abandonar el edificio... Allí quedaron abandonadas, hasta el día de hoy, las maravillosas columnas de madera que yo había tallado.

Un tema recurrente en la percepción vital de Fernando es la brujería, en su sentido más benefactor, pero también como algo a lo que temer, como algo maligno que puede llegar a matar.

Nos echaron del Centro Cultural Hispano Guineano, pero la Cooperación Española me propuso una "ayuda singular" para que me instalase en mi región natal, Ngong-Esamongon, donde me financiarían la construcción de un taller-escuela. Se gastaron allí más de cuatro millones de francos en compra de material para que pusiera en marcha el taller, pero en el pueblo todo fueron problemas. Cuando los del pueblo veían que mis amigos blancos me venían a visitar, me decían que hay "normas" que debíamos cumplir con los blancos. Yo les pregunté: "¿que tipo de normas?", pero las respuestas no eran claras. Los españoles venían al pueblo, procedentes de Malabo, donde hay seguridad presidencial, o de Bata, donde también hay seguridad por los hermanos del presidente, y llegaban aquí a Ngong, a 225 kilómetros en el interior en la selva, y les ponían muchos problemas y también me ponían muchos problemas a mí.



Muchos del pueblo se pusieron en mi contra y hasta utilizaron la brujería contra mi madre, hasta que la mataron. Ella, antes de morir, me dijo que dismantelase el taller y que me fuera del pueblo, pero yo había pedido placas solares, una antena parabólica para ver la televisión española, un cebú. Todo lo había pedido para la inauguración del taller. Iba a venir mucha gente... Pero al final tuve que irme...

Sus recuerdos se mezclan con increpaciones amargas contra los que consiguieron echarle de su pueblo abandonando su taller, su sueño... sus ojos se apagan cuando recuerda la muerte de su madre... se enciende de ira cuando habla de cómo se utilizó la brujería contra ellos... Casi de repente, la conversación da un giro cuando empezamos a planear una excusión al bosque y a la playa para buscar maderas, troncos y raíces. Entonces Fernando vuelve a sonreír... sus ojos vuelven a chispear y sus manos se mueven trazando figuras en el aire.

60 barmanes A En... os

Para buscar las maderas hay que ir a la selva. En la selva las maderas tienen formas. Representan gentes de otro mundo que no vemos. Sólo las veo yo, sólo las ve el artista. Nunca corto por cortar. Miro así y digo: este es el título de la obra, por la forma que tiene. Me meto en la selva y veo esas cosas. Investigo y con mi arte estoy aconsejando a la sociedad. Lo que tenemos que hacer y lo que no tenemos que hacer. Son las enseñanzas que surgen de mi obra. En todas ellas están el bien y el mal. Todas tienen un sentido y un significado. Mi arte tiene origen bantú, de nuestros antepasados que sabían preparar el hierro y poner trampas. Este arte viene de la tradición bantú y expresa la sabiduría de nuestro pueblo. Utilizaron la brujería contra mi madre, hasta que la mataron. Si moría un antepasado que era el poseedor de la sabiduría, en los tiempos de antes, se le tenía que hacer un homenaje. Esto lo hacían nuestros antepasados pero actualmente ya no se hace. Fernando Nguema va a morir y tampoco habrá ningún homenaje. Porque aquí, ahora, no se valora el arte ni tampoco se valora la sabiduría. Por ejemplo, ahora quiero enseñar escultura a los jóvenes, quiero transmitir mis conocimientos, porque el hombre no conoce la llegada de su muerte. Quiero enseñar, pero no tengo ninguna facilidad. Si no fuera por la Cooperación Española, no podría tener ni un formón ni una gubia para trabajar. Pero cuando hay certámenes internacionales llevan mis obras y las exponen pero a mí no me dan nada.

ta
tu
pe
m.
a
os

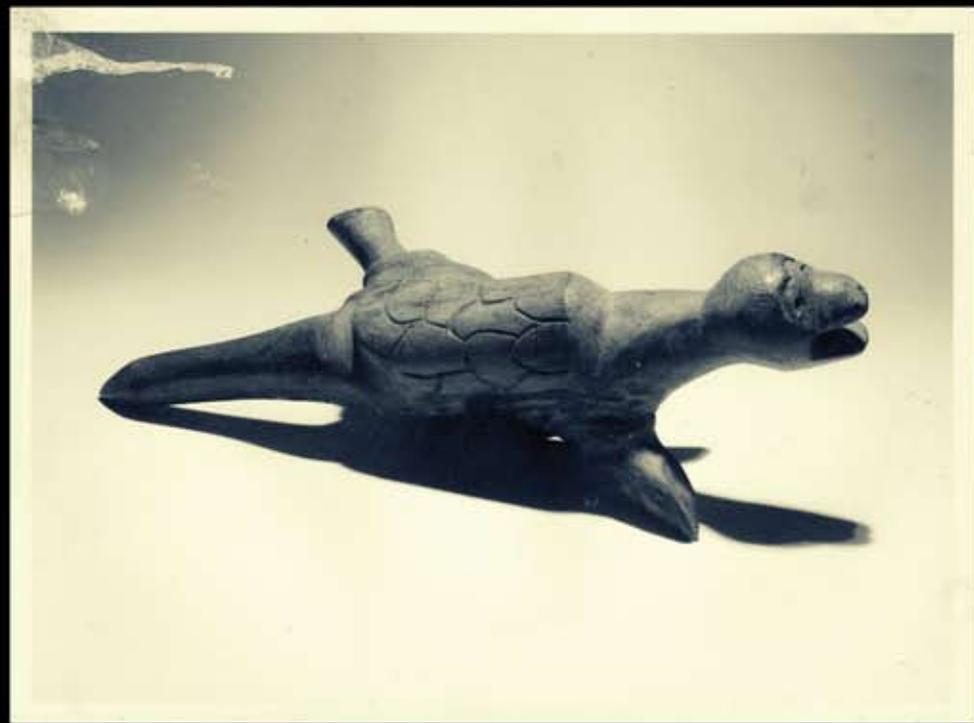
2 p
ka
fe
2 p
obl
os

ma luer d



Aquí, por ejemplo, no hay ninguna escuela de arte... porque no se valora el arte.

No creemos en los mismos dioses, no vemos el mundo con los mismos parámetros, venimos de lugares dispares y soñamos en colores distintos... pero en el fondo todos somos seres análogos... Fernando era una criatura tan excepcional que consiguió lo que pocos logran: dejar huella a través de unas creaciones magistrales que nos transmiten su sabiduría. No hubo homenaje oficial, como él se lamentaba prematura y premonitoriamente... Pero todos los que le queríamos, todos los que le seguimos queriendo, le hemos hecho el homenaje más sincero y hermoso posible: alojarle para siempre en nuestro corazón, para que forme parte ineludible de nuestra memoria.





El hombre que sabía demasiado.

Pere Ortín



Entre efluvios poco purificadores de un humo nada redentor, nos bañamos desnudos en las bravas aguas de su río Emumu. Nos dejamos buenos ratos de camino vigilando trampas para pangolines y repasando los destrozos que los monos ocasionaban en sus cultivos de yuca. Comimos arroz blanco con guisado de cerdo y cebolla. Hablamos mucho, junto a la cocina de su madre, y me ayudó a conocer algunos de los misterios que se escondían en su selva personal. También me enseñó a escuchar las criaturas que se amagan en las raíces de los árboles mientras expresábamos nuestras contradicciones sobre la existencia de Dios. Entre sonrisas, siempre con pasión, me hablaba de su historia personal y de todos los peligros que habitan en el fondo de una botella. Me reconozco un privilegiado: pude aprender junto a él y disfrutar de la energía personal y creativa de un ser humano extraordinario en un entorno hostil. Dicen los que saben que por su dimensión estética y cultural, Fernando Nguema es uno de los artistas contemporáneos clave de la reciente historia de Guinea Ecuatorial. En el catálogo "Memòria i desconcert" (Girona, 2002) la comisaria Elvira Dyangani Ose valora la gran dimensión de Fernando Nguema cuando "se convierte en hijo de una ceremonia mística (...) y recupera el legado narrativo de sus predecesores, recreando la historia, las relaciones entre hombres y mujeres, la presencia de las enfermedades en la sociedad y un amplio anecdotario extraído de la realidad descorazonadora a través

de una visión irónica y premeditadamente lúdica". Yo, por mi parte, solo puedo decir que Fernando, siempre sonriendo, me descubrió los entresijos de su vida con la misma sencillez con la que le vi tocar el xilofón.

Confeccionado con filmaciones de vídeo y cine Super-8 así como todas las entrevistas realizadas en el pueblo natal del artista en la región continental de Guinea, presentamos este cortometraje documental que trata de acercarse a la figura del artista-persona Fernando Nguema para ofrecer algunas pinceladas sobre su particular proceso creativo y discurso personal. No hay en esta película una narración estricta. No hay principio, ni tampoco fin: es una película de sensaciones.

El filme nos acerca al mundo cotidiano del artista y nos muestra a un hombre vital, locuaz y cercano, creador de un universo repleto de mística. En la película, escena tras escena, el artista nos lleva de la mano en un sencillo paseo por su mundo. El documental se desarrolla con el único hilo conductor de unos textos que reflejan los títulos que el artista puso a las obras de su última exposición en Malabo justo antes de morir. A partir de ellos (los títulos de sus obras no eran una cuestión superflua para Fernando Nguema), el filme intenta transportar al espectador al universo particular y a la manera que tenía Fernando de acercarse a las complejas realidades sociales y económicas de su país. Sin alardes, nos demuestra su





sincero entendimiento del sincretismo africano y a su postura lúdica frente a un futuro desconcertante en un mundo descorazonador que nunca le entendió del todo. Los que le conocieron bien saben que era un artista grande, un gran artista con sus luces y sus sombras. Un creador convulso con buenos y malos momentos. Un ser humano sensible que en más de una ocasión perdió el Norte y lastimó su corazón, pero de toda esa aparente confusión, de algunas de esas tinieblas, siempre acabó surgiendo la luz de su sonrisa y la extraordinaria fuerza de su persona y su arte.

Con esta película he pretendido que el espectador camine por la estrecha senda de esos bosques que el artista sabía “llenos de obras”. El objetivo, además de acercarnos al ser humano, es reconocer el papel casi metafísico de unas creaciones que nos hablan desde su título y que sólo podía ver un artista que estuviera, como Fernando, “cerca de Dios”. Él se reconocía hijo de sus antepasados y a través de sus obras atacaba con ironía el día a día de su historia: Discursos siempre lúcidos sobre el poder, el sexo, la magia, la enfermedad, la familia, la vida y la muerte.

La película es un sencillo tributo audiovisual a un creador fascinante. Un sincero y humilde homenaje a un artista que sabía que el bosque “tiene alma”. Una ofrenda póstuma a un hombre que sabía demasiado.



¿Quién es Fernando Nguema? Una breve biografía.

Fernando Nguema nace en Ngong-esamongon en 1963. Desde pequeño, a través de las enseñanzas de su tío y del escultor Antonio Edú entra en contacto con la talla de instrumentos tradicionales, la preparación de máscaras de balele y otras artes de la tradición fang. En 1979 tiene que emigrar a Gabón huyendo de la dureza del régimen de Macías. Allí encontró a su maestro y mentor: el escultor gabonés Obiang Djang. Con él aprendió el arte de la talla de la madera y volvió a Guinea convertido en un joven artista bien preparado. Entre 1989 y 1990 se vio obligado a desplazarse con su familia a la isla de Bioko para trabajar en las plantaciones de cacao. Estando en Malabo, en 1991, y después de diversas vicisitudes personales entra en contacto con el Centro Cultural Hispano-Guineano de la capital guineana. A partir de ahí su relación con el arte y con la Cooperación Española se pueden considerar todo uno. Siempre se trató de una relación muy estrecha y fructífera que permitió al artista participar en numerosas exposiciones internacionales, así como en diversos cursos y talleres artísticos. Sus obras viajaron durante años a exposiciones en Congo, Costa de Marfil, Sao Tomé, o España donde expuso en diversas ocasiones. Artista polifacético y multiforme, también fue un apasionado de la música, especialmente del xilofón (formando parte del grupo Mbatawe), del canto, la cerámica y la pintura, artes que practicó en una vida que finalizó en enero de 2008 en Malabo.

Principales exposiciones y premios obtenidos.

- 1986 Exposición en la Feria de Arte en Bata.
- 1987 Exposición de Arte naif en Costa de Marfil.
- 1991 Cuarta Bienal de Arte bantú en Bata.
- 1993 Exposición conjunta en el Centro Cultural Hispano-Guineano de Malabo.
- 1994 Exposición de CICIBA, Brazaville. Primer premio internacional.
- 1996 Exposición en el ICEF (Instituto Cultural de Expresión Francesa) de Malabo.
- 1996 Exposición en el Colegio Español San José de Sevilla.
- 1998 Exposición en la casa de Vacas de Madrid.
- 1998 Exposición en Libreville, obteniendo el premio de Honor Comunidad Europea.
- 1998 Primer premio del certamen en el Centro Cultural Hispano-Guineano de Malabo.
- 2002 Concurso-exposición de escultura en el CCEB de Bata.
- 2007 Concurso-exposición de escultura en el CCEB de Bata.
- 2007 Exposición en la planta de gas Punta Europa.
- 2007 Exposición en ICEF de Malabo.
- 2007 Exposición en CCEM de Malabo.

Catálogo

Una producción de P.O. para los Centros Culturales de Guinea Ecuatorial.

Idea y coordinación editorial

Pere Ortín / www.pereortin.com

Dirección de arte y diseño

Alex Guimerà + Several Studio / www.several-studio.com

Fotografías

Arturo Bibang

We are here! Films

Centro Cultural de España en Malabo

Coordinación de contenidos

Centro Cultural de España en Malabo

Impresión

Pressing

Duplicado DVD

All Films Juntos

©2010. Todos los derechos reservados.



